

# VEINTICINCO AÑOS DEL ANUARIO DE LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

*Anuario de Lingüística Hispánica: XXV Anniversary*

Emilio RIDRUEJO

*Universidad de Valladolid*

Hace ahora veinticinco años apareció el primer número de la revista que el lector tiene en sus manos, el *Anuario de Lingüística Hispánica*. Surge la revista como órgano de expresión de dos Departamentos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, el Departamento de Filología Románica y el de Historia del Español.

Su origen estaba, por tanto, en dos centros de investigación de orientación predominantemente diacrónica. Sin embargo, no era la diacronía el ámbito elegido para las investigaciones que la revista debería acoger. En una breve presentación de carácter programático, los responsables de la publicación en ese momento indican que el objetivo del *Anuario* es el de ser una revista hispánica de lingüística y, a la vez, una revista de lingüística hispánica. Esencialmente señalan que no realizarán ninguna exclusión de carácter metodológico y que desean atender a todas las variedades del español en África, Asia y, sobre todo, en América.

Cuando se crea una revista, se reconozca o no, sus promotores pretenden seguir algunos ejemplos que suponen de éxito y, si pueden, mejorarlos. El *Anuario de Lingüística Hispánica* nacía como una revista universitaria y sus modelos habían ser otras revistas del mismo tronco, quizá *Archivum* de la Universidad de Oviedo, en la que el maestro Emilio Alarcos había publicado muchos de sus trabajos. Sin embargo, había una innovación, el *Anuario* se especializaba en lingüística, dejando para su hermana, la revista *Castilla*, el ámbito de la investigación literaria. También había otra novedad: se optó por la forma

de anuario, con una periodicidad menor de la habitual en las revistas científicas. Posiblemente esta elección vino sugerida precisamente por esa especialización lingüística, dado que para un departamento universitario de tamaño medio era difícil la gestión, tanto científica como económica, de una publicación especializada y quizá, en ese momento, los promotores desconfiaban de poder obtener un número suficiente de trabajos de calidad en el campo de la lingüística.

Ambos temores se revelaron infundados pocos años después. La afluencia de artículos para su publicación fue muy alta a mediados de los años noventa, de manera que en algunos años hubo que aumentar el número de páginas y reducir los tipos para que el ejemplar se acomodara a las exigencias del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Cada uno de los viajes a América de uno de sus directores, Germán de Granda (y estos eran muy frecuentes), iba seguido de la recepción de abundantes artículos escritos por relevantes investigadores de ese continente, dado que Granda hacía una gran publicidad de la revista. Pero igualmente ha sido muy importante el envío de trabajos desde casi todos los países europeos.

Tampoco la revista experimentó en sus veinticinco años de vida dificultades serias, ni económicas, ni de gestión. Al depender del Departamento de Lengua Española (que había integrado los Departamentos fundacionales junto con el de Lingüística) siempre tuvo asegurada una financiación suficiente en los fondos de investigación institucionales de ese Departamento, aunque apenas recibiera subvención directa como publicación de la Universidad de Valladolid. Problemas en la gestión administrativa sí han existido, no podía ser de otra manera, en estos veinticinco años que han visto importantísimos cambios estructurales en la Universidad española, pero no han sido insuperables. Desde el punto de vista de la organización de los artículos, la mayor crisis tuvo lugar como consecuencia de la decisión de publicar un libro homenaje a Germán de Granda bajo la forma de un volumen ordinario del *Anuario*. Muchos de los participantes en el *Homenaje* no enviaron sus contribuciones en el plazo previsto y ello retrasó la publicación con respecto a la fecha que correspondía por su secuencia ordinal a la vez que obligó a publicar números dobles. Además los volúmenes de *Homenaje* exigieron un presupuesto económico superior al ordinario, lo que obligó a buscar fondos adicionales y aún retrasó más su edición. Por esta razón, cuando el Departamento de Lengua Española decidió hacer otro homenaje a otro codirector del *Anuario*, a César Hernández, se optó por publicarlo al margen de la secuencia de números ordinarios. Únicamente se ha dedicado una sección especial en otro volumen como homenaje a la arabista Dolores Oliver.

Si la gestión científica y administrativa de la revista ha tenido éxito durante un cuarto de siglo, ello se ha debido al trabajo y a la dedicación del equipo

humano que se ha ocupado de ella. La figura del Secretario de Redacción ha sido de importancia decisiva. La primera Secretaria de Redacción fue Rosa Espinosa Elorza, especialista en diacronía del español. Esta profesora deja la revista durante varios años para volver, después, al Consejo de Redacción. En el volumen II, de 1986, no aparece ningún Secretario de Redacción, pero inmediatamente después, ya para el volumen tercero, se incorpora a tal Secretaría Micaela Carrera de la Red, profesora de Filología Románica, que comparte con los directores iniciales, Germán de Granda y César Hernández, un gran interés por el español de América. Su colaboración con los directores fue importante en la impronta americanista que el *Anuario* tuvo desde esos primeros años. En los volúmenes XII y XIII, correspondientes al Homenaje a Germán de Granda, las Secretarías de Redacción son Isabel Acero y Micaela Carrera de la Red. A partir del número XIV sucedieron como Secretarios de Redacción Francisco Rodríguez Marín y Francisco José Zamora Salamanca, primero conjuntamente, después, por el traslado de Rodríguez Marín a otra universidad, solo Zamora Salamanca. Ambos Secretarios se habían doctorado bajo la dirección de Germán de Granda, por lo que fue fácil la coordinación en los trabajos de gestión ordinaria de la revista.

La dirección del *Anuario de Lingüística Hispánica* durante mucho tiempo ha sido colegiada. Los dos primeros directores fueron Germán de Granda y César Hernández, catedráticos de los Departamentos en los que se inicia la publicación. A partir del volumen V, de 1989, se incorpora a la dirección Emilio Ridruejo, que había sido catedrático en la Universidad de Valencia y que el año anterior se había trasladado a la Universidad de Valladolid como catedrático de Lingüística General. Las relaciones entre los directores, frente a lo que podría haberse esperado por la diversidad de intereses científicos, siempre fueron fáciles y fluidas. Y ello, sin duda, fue también consecuencia de la colaboración de los miembros del Consejo de Redacción, constituido por la mayor parte de los profesores funcionarios que se fueron agregando al Departamento de Lengua Española.

Sin duda la crisis más importante que ha experimentado el *Anuario de Lingüística Hispánica* ha tenido lugar en 2008 y 2009 como consecuencia de dos circunstancias, ambas inesperadas. En los últimos días de diciembre de 2008 falleció Germán de Granda quien, aunque ya jubilado desde hacía varios años, había continuado como emérito y había seguido ejerciendo de manera muy activa sus funciones de codirector. Pero, además, unos meses antes había llegado también la jubilación a César Hernández y hubo de cesar, igualmente, por esta razón como codirector. Para salvar estas dificultades y, también para modernizar la estructura de la revista, el Departamento de Lengua Española aprobó

un cambio en el reglamento que rige el funcionamiento del *Anuario* y se produjo, igualmente, un relevo en la Secretaría de Redacción.

El *Anuario de Lingüística Hispánica* durante los veinticinco años de su vida ha cumplido plenamente sus objetivos iniciales de atender a la gran riqueza de campos que encierra la lingüística hispánica y al hacerlo desde la más amplia diversidad metodológica. Se han publicado artículos que han tratado todas las parcelas de la descripción del español: el léxico, la fonética, la morfología, la sintaxis, la semántica y también, en fechas notablemente tempranas, la pragmática. La variación social y geográfica, con singular atención al español de América, ha sido fundamental en el *Anuario*. Se ha prestado atención a los dialectos peninsulares, al español de América (sin duda, el ámbito de estudio más desarrollado en estos veinticinco años), al español de Filipinas, a varios criollos e, incluso, al lunfardo.

En relación con la metodología, además de algunos, no muchos, trabajos de índole teórica, se han publicado estudios positivistas, predominantemente descriptivos, pero también interpretaciones funcionales o generativistas. Parcelas más periféricas en la indagación lingüística, como la historiografía, la bibliografía o la lingüística informática tampoco han faltado en nuestra revista.

Veinticinco años después, los objetivos programáticos siguen vigentes. El *Anuario de Lingüística Hispánica* se propone seguir publicando trabajos de investigación sobre cualquier área de la descripción del español y con cualquier aproximación metodológica. El Consejo de Redacción no quiere renunciar a ninguno de los ámbitos en los que se han movido los autores acogidos por la revista. Sería deseable seguir prestando atención especial a la variación del español. Quizá hoy el *Anuario de Lingüística* no puede ocupar una posición tan destacada en la investigación sobre América como hace veinte o veinticinco años, pues han surgido otros órganos especializados en ese contenido, pero no existe ninguna intención de renunciar a él, aunque quizás, de forma natural, aumenten los estudios sobre las variedades europeas.

Sí que se introducen, ya en este número, algunos cambios para mejorar el rigor en la selección de los trabajos que se publican y, sobre todo, una mayor transparencia en el proceso de selección. Se recurrirá en todos los casos a especialistas que actuarán como evaluadores externos al Consejo, se indicarán todos los datos relativos a ese proceso y los informes de los evaluadores se trasladarán a los autores para poder realizar eventuales mejoras.

Habrán también algunos cambios formales: se publicarán resúmenes en inglés de los artículos, se añadirán los instrumentos necesarios para la indexación de los artículos y la revista será sometida a la evaluación de las agencias internacionales de calidad científica. Por último la revista también aprovecha ya de

las ventajas de la edición electrónica, de manera, que, además de la edición impresa, será publicada también por vía informática –siempre con un intervalo temporal– y con el necesario permiso de los autores.

Esperamos que estas mejoras permitan al *Anuario de Lingüística Hispánica* tener, al menos, otros veinticinco años de vida científica tan fecunda como los anteriores.